

PANEGYRICO
DE SAN FRANCISCO
DE PAULA,

PREDICADO EN LA IGLESIA
 de los Minimos de la Plaza Real de París,
 el dia 14. de Abril de 1681.

Qui humiliatus fuerit, erit in gloria.

El que huviere sido humilde, se verá en la gloria. *En el Libro de Job, cap. 22. v. 29.*



Ninguna cosa hay tan conocida, y ninguna tan ignorada como Dios, decia un antiguo Padre de la Iglesia. La Escritura nos enseña unas veces, que *habita en la mansion de su gloria rodeado de luces, pero que son inaccesibles*, (a) que ofuscan en lugar de alumbrar, y que haciendonos llegar á percibir su grandeza, nos convencen de nuestra debilidad; otras veces nos asegura, que *ha fijado su morada en*

(a) *Qui lucem habitat inaccessibilem.* 1. ad Timot. 6. v. 16.

en las tinieblas; (a) pero que estas son tinieblas mysteriosas, que realzan los objetos en lugar de disminuirlos, y que no los alejan de nuestra vista, sino para hacerlos mas venerables: Oculto en su esencia se manifiesta por sus obras. Yo no os conozco, Dios mio, y con todo eso no podré ignoraros: Ninguna cosa me puede decir lo que Vos sois, y todos me predicán que existis, Dios mio. Lo mismo sucede con algunos Santos, que son las obras de su misericordia, y de su poder. Parece que quiere reservar á sí solo todo el conocimiento de su santidad, para llevarse toda la gloria. Llamalos á la soledad, y al retiro, para hacerlos como invisibles al resto del Mundo. Produce secretamente en sus corazones las mas nobles operaciones de su gracia, y la primera virtud, que les inspira, es aquella, que ha de ocultar á todas las otras. Pero quando el Señor quiere ser glorificado en sus Santos, según los eternos decretos de su providencia, deja correr sobre ellos algun rayo de su gloria. Por su gracia son elevados sobre las fuerzas de la naturaleza, y pasan á toda la grandeza, y á toda la sabiduría del siglo: Aquel conjunto de virtudes, que su humildad tenia secretas, rompe la obscuridad, que las ocultaba á los ojos de los hombres; y hasta el velo mismo, que cubria este celestial tesoro, llega á ser tan brillante, y tan precioso, como el tesoro mismo. Ved aqui, qual ha sido la conducta de Dios, respecto al Santo, cuya memoria celebramos oy. Este hombre, oculto en su desierto, disfrazado en su virtud, como anonadado en sí mismo, llega á ser uno de los mas nobles instrumentos, de que Dios se ha servido en su Iglesia, para hacer ostentacion de su poder. Este hombre, que se havia puesto en el infimo lugar entre los demás hombres, llega á ser el Señor de los Reyes, y de las

(a) *Posuit tenebras latibulum suum.* Ps. 17. v. 12.

las potestades de la tierra. Este hombre, que conservó hasta su extrema ancianidad la inocencia, y la dichosa simplicidad de los niños, enseñó la sabiduría à los prudentes, y à los politicos del siglo: Y así que San Francisco de Paula fue

1. Grande en su humildad,

2. Grande en su elevacion,

Serán las dos partes de este discurso, si el espíritu de Dios, que hace à los humildes, y que eleva à los que lo son, nos favorece con su gracia, por la intercesion de aquella, que fue la mas humilde, y la mas honrada de todas las mugeres, quando el Angel la dixo:

AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

ES la humildad una virtud, que propriamente parece, que conviene à los pecadores, que se reconocen, y que movidos del deseo de su salvacion, entran por los caminos de la penitencia. Hay una verdad, que los descubre à ellos mismos, y que los confunde: Una justicia interior, que los reprehende, y que los condena. Su conciencia los affige, el peso de sus pecados los abate, y el primer efecto de la gracia de Jesu-Christo es hacerles conocer, quan indignos se havian hecho. No obstante, se puede decir, que la humildad propriamente es la virtud de los Santos; porque hallandose mas convencidos de sus flaquezas, mas ilustrados de las lucés de Dios, mas persuadidos de su grandeza, mas obligados de sus beneficios, y mas rendidos à sus voluntades, le dan tambien mas honor, y se desprenden mas de sí mismos. De aquí se infieren aquellas consecuencias, que los Padres de la Iglesia tan continuamente han sacado, es à saber: Que quanto mas se acerca el hombre à Dios, tanto es mas hu-

humilde; que el fundamento de la humildad es el conocimiento de sí mismo; que la medida del proprio conocimiento es el conocimiento de Dios, que tanto mas se adelanta en la justicia, y en la caridad, quanto mas se perfecciona en la humildad christiana: Y que nadie es santo, sino á proporcion de lo humilde.

Este es el fundamento, sobre que establezco las pruebas de la santidad de Francisco de Paula. Su espíritu, su corazon, sus acciones, su nombre, su orden, todo respira humildad; por ella fue por quien vivió, y para ella fue, para lo que havia nacido. La providencia de Dios, que siempre vela sobre sus escogidos, y que echa el fundamento de sus virtudes, dispuso, que este Santo naciese de una Madre humillada por una larga esterilidad, y que le obtuviese por los votos, y oraciones, que hizo al Patriarca San Francisco de Asis, modelo de una vida humilde, y anonadada, para que por medio de las influencias, é impresiones, que recibiria de estos dos astros (digamoslo así) que presidirian à su nacimiento, fuese como fruto, y obra de la humildad, aquel, que algun dia havia de dar tan grandes exemplos de ella à toda la Iglesia.

Perfeccionóse tanto mas en esta virtud, quanto no halló en los principios de su vida aquellos impedimentos, que ordinariamente ponen los Padres apasionados, y las Madres ambiciosas de las fortunas de sus hijos. Bien lo sabeis, Señores; pues apenas han nacido los hijos, quando los acostumbra al orgullo, y à la delicadeza: Crianlos sin principio alguno practico de Religion: En lugar de fomentar en ellos el espíritu de Dios, se les desea, y aun se les inspira el espíritu del Mundo: Apenas acaban de renunciar las pompas del siglo en el Bautismo, quando se les muestra, y aun se les enseña à amarlas: Prometieron seguir el Evangelio, y se les sujetan à la costumbre. De este modo, apoderandose la vanidad de estas almas todavia tiernas, digamoslo así, de-
jan

jan de ser fieles, á medida que van llegando á tener más razon; y pierden la inocencia Bautismal, casi apenas la han recibido. Pero Francisco fue formado bajo una disciplina mas christiana: Destinólo la Madre de este nuevo Samuel á la piedad desde su nacimiento: Quiso que la casa de Dios viniese á ser la suya: Luego que fue capaz de conocer la virtud, le embió á practicarla entre santos, y humildes Religiosos, para que la humildad llegase á ser en él como natural: Privóse voluntariamente del consuelo de ver un hijo, que havia deseado para Dios mas que para sí, temiendo, que el contagio del siglo manchase en alguna manera la pureza de su inocencia.

Para favorecer la primera, y tierna humildad de este Niño, permitió Dios, que fuese criado, no en la ciencia que inflama, sino en la caridad que edifica. Haviendo llenado las discordias civiles de confusion todas las partes de la Sicilia, y hallandose las Universidades, ó disipadas, ó inaccesibles para él, Dios le sirvió de Maestro en el retiro, y en el silencio, y le enseñó aquella ciencia de los Santos, que forma los verdaderos humildes. Jamás hubo Discipulo, ni mas docil, ni mas atento. Trabajaba en purificar su corazón, y no en pulir su ingenio; empleaba en la oracion aquel tiempo, que se consume en los estudios humanos, estudios, que son diversion seria de una edad inútil, y ordinario fundamento del orgullo, y de la ambicion, de los que se dedican á ellos; estudios, que las mas veces no sirven, sino de hacer gemir una corta, y debil razon bajo el peso de las dificultades, que se encuentran en ellos; estudios, que no refiriendose, ni á la gloria de Dios, ni al servicio de la Iglesia, no hacen sino confundir la verdad por medio de inventadas sutilezas, y alimentar en el espiritu una vana complacencia de sí mismo.

Y así, no se propuso por exemplo á los que se havian servido de su ciencia, como de un medio para adquirir una grande reputacion, ó para darse á conocer en el Mundo; no quiso aguardar á ver las consecuencias que

trac-

traeria consigo el hacerse habil en un tiempo, en que estando las letras poco cultivadas, y los ingenios comunmente groseros, era facil distinguirse, en un País, donde la fortuna se antepone al merito, y sola la fama de tenerlo, eleva algunas veces á las primeras dignidades de la Iglesia. El solamente buscó modelos de humildad, y no de grandeza, y de gloria. Este fue el motivo, que le hizo resolverse á que le llevasen á Asis, y á Monte-Casino, para venerar en ellos los Fundadores de las dos mas célebres Ordenes de la Iglesia. Allí, caminando con respeto por las huellas de estos santos hombres, recogia las reliquias de su espiritu, que tenia animo de renovar en sí mismo. Allí era, donde bebiendo en las fuentes de la disciplina Monastica las reglas del fervor, y de la penitencia christiana, no solamente aprendia á llegar á ser santo, sino tambien á dejar algun dia una numerosa posteridad de Santos. Allí fue, donde postrado sobre los sepulcros de aquellos hombres, que se havian enterrado vivos en las soledades, se confirmó en el designio de morir enteramente al Mundo, y de vivir una vida oculta con Dios, y con Jesu-Christo, segun la expresion del Apostol.

Una de las verdades, que el espiritu de Dios nos enseña, y que nosotros experimentamos demasiado en nosotros mismos, es, que nada hay tan funesto á la piedad, como el comercio, y el contagio del Mundo. Caminase en él por el camino ancho, cuyo fin es la perdicion; el vicio se halla en él autorizado por el exemplo, y por la costumbre: La practica de la ley de Dios se vé interrumpida por muchos pecados mayores, ó menores, segun la concupiscencia domina, y segun se disminuye la caridad. En él no puede el corazón librarse de ciertos intereses, y de ciertas pasiones secretas, que le apartan de la perfeccion. Es preciso salir de este Egipto, para ir á sacrificar á Dios en el desierto, y dejar el Mundo; si no se puede en quanto al lugar, y la habitacion, á lo menos

Tom. 2.

H

en

en quanto al espíritu, y en quanto al afecto del corazón, haciendo en él todos los días nuevos progresos en la fé, y en la piedad. Pero como se hallan á cada momento dificultades insuperables, y como es preciso hacer una continua resistencia á sus pasiones, á sus malos hábitos, y costumbres, es mas seguro dejarle enteramente de una vez, que vencerle tantas veces.

Esta fue la resolución que tomó San Francisco de Paula, dejando al Mundo antes de haverle conocido. Adelantóse en la perfección sin impedimento alguno: Retiróse á los desiertos de la Calabria, para ocultarse á los ojos de los hombres, y no tener otro testigo de sus buenas obras, que aquel que debía darle la recompensa. Quiso tener el merito de la virtud, sin tener la fama de ella, y creyó que su felicidad era ser amado de Dios, y su seguridad ser desconocido de los hombres. En ninguna cosa trabajó mas, que en practicar la humildad, en aconsejar la humildad, y en fundar un Orden, y una disciplina de humildad.

¿Y qué fundamento quiso poner á un Instituto, tan santo en sus principios, tan edificativo en sus prácticas, tan Evangelico en sus fines, sino la humildad? Asi como los nombres incluyen la esencia de las cosas, y como las ordenes son las obras de las manos de sus Fundadores, las expresiones de sus virtudes, y el carácter de su espíritu, quiso que el nombre de sus Discipulos les representase su principal obligacion, y su principal virtud. Como la vanidad busca los títulos mas ilustres para distinguirse en las familias, la humildad le hizo imaginar el menor de todos, para que se diferenciase la suya. Impusole la ley de una perpetua abstinencia, para mantenerla en la penitencia, compañera inseparable de la humildad Evangelica. Muy bien sabemos, quan formidable es á la delicadeza de los hombres mundanos aquel tiempo, que la Iglesia destina á la mortificación de los sentidos, y á la austeridad del ayuno. Sientese mucho, que

llegue, y preparanse para él con muchos excesos, pasase con mucha congoja, buscáse muchos pretextos, para dispensarse de él, y muchos lenitivos, para hacerle mas tolerable, aguardase el fin con mucha impaciencia: Salese de él con mucha alegría; buscáse con mucho cuidado los medios de repararse, y de rehacerse; tanto se amotinán la carne, y la sangre contra esta práctica de Religion, y de penitencia.

Quiso este Santo Patriarca, que sus hijos pasasen toda su vida, como la Iglesia hace que vosotros paseis una de las menores porciones del año. Propusoles la caridad como el alma de este piadoso Instituto. Para esto recibió del Cielo aquel glorioso Estandarte, que fue como el escudo de sus armas, y su título de nobleza, como la señal de las heroicas acciones, que havia executado, y que debía executar; y en fin, como una viva exortacion á sus descendientes del zelo, y del amor que debían tener por Dios, y por su Iglesia. Pero quiso tambien, que la humildad fuese la guarda fiel de las otras virtudes, y la qualidad esencial de su Religion. En otro tiempo decia Gedeon estas palabras: (a) *Mi familia es la mas humilde en Manasés, y yo soy el menor en la casa de mi Padre.* Nuestro Santo tenia el mismo language: *Mi Orden*, decia, *debe ser la mas humilde de todas las Ordenes de la Iglesia, y es necesario que yo sea el mas humilde individuo de mi Orden.*

En efecto; ¿con qué alegría servia él en los mas bajos ministerios de la Religion á todos aquellos, de quienes era Padre, y Maestro, tanto por la superioridad de su virtud, como por la preeminencia de su dignidad! ¿Con qué humilde sentimiento de sí mismo reusó el recibir los

(a) *Familia mea infima est in Manasse; & ego minimus in domo Patris mei.* Judic. 6. v. 15.

sagrados Ordenes , que el soberano Pontifice quiso conferirle por la imposicion de sus sagradas manos ¿Quién havria, que mejor mereciese entrar en el Sacerdocio de Jesu-Christo, que aquel, que por su vida, y por sus costumbres se havia hecho semejante á Jesu-Christo? ¿Le faltaria alguna qualidad necesaria á los que se obligan á servir en el ministerio de los Altares? ¿No tenia él aquella viva fé, de la qual habla Jesu-Christo, capaz de transportar los montes de una parte á otra? ¿No estaba abrasado del fuego de aquella caridad poderosa, que desprende el corazon del Mundo, y de todo quanto le toca, y hace, que no se ame sino á Dios, ó por Dios? Si es necesario ser pobre, para imitar á este soberano Pontifice, que se despoja de todo en la Eucharistia, Francisco no tenia mas que raices para alimentarse, y un cilicio para cubrirse; si es menester ser puro de espiritu, y de cuerpo, para ofrecer aquel Cordero sin mancha, la soledad, adonde se havia retirado desde sus mas tiernos años, podia responder de su integridad, y de su inocencia.

Si es necesario ser desinteresado, quando se ha elegido á Dios por su herencia, ¿se sirvió acaso Francisco del poder, y valimiento, que tuvo sobre el espiritu de los Principes? ¿Aceptó las liberalidades, y los presentes, que le ofrecieron? ¿Se formó algun merito delante de Dios, en procurar á sus Religiosos las comodidades? ¿Tuvo por ventura aquel zelo ardiente, y fogoso, que se vé muy frequentemente aun en las casas mas reformadas, donde los particulares, por un deseo aseglarado de parecer habiles, ó por la vanidad de hacerse utiles, y necesarios á sus hermanos, procuran aumentar la Comunidad, y cuentan muchas veces su propio deseo bajo el titulo de la conveniencia comun? ¿Qué es lo que se podia desear en él? ¿La penitencia? Desde los dias de San Juan Bautista no se havia visto una austeridad de vida mas admirable. ¿La ciencia? En la oracion, y en el retiro havia bebido conocimientos mas puros, y mas nobles, que los que se

adquieren por el estudio. Y en fin, ¿qué hombre hubo jamás tan bien dispuesto, para sacrificar el cuerpo, y la sangre de Jesu-Christo, como aquel, que le havia hecho un sacrificio de todos los momentos de su vida? ¿Qué boca era mas capaz de consagrarle, que aquella, que jamás se havia abierto, sino para anunciar su verdad, ó para alabar su misericordia?

No obstante, un hombre tan santo, á quien Jesu-Christo, por boca de su Vicario, daba señales de una vocacion indubitable, se tiene por indigno de este excelente, pero tremendo ministerio. ¡Ah! ¿Y qué pueden pensar los que ahogando todos los sentimientos de la fé, y de la piedad christiana, usurpan el Sacerdocio de Jesu-Christo, sin que este Señor los llame á él, y se cargan inconsideradamente con un peso, que los oprime, y los abrumba? ¿Qué dirán aquellos, que se arrojan á la Iglesia, sin haver expiado sus pecados pasados por medio de una sincera penitencia, y que despues de haver vivido una vida profana en el Mundo, aun queren vivir una vida sacrilega á los pies de los Altares? ¿Qué dirán aquellos, que no miran al Sacerdocio, sino como un paso, ó escalon para las Dignidades Ecclesiasticas, y que hacen servir de instrumento á su ambicion los mas santos Mysterios de la Religion, y hasta el sacrificio de Jesu-Christo mismo? Admiren, pues, la humildad de Francisco de Paula, y giman su orgullo delante de Dios, y delante de los hombres.

Pero la virtud de este Santo aun fue mas admirable, quando se halló fuera de su centro, quando la providencia de Dios le sacó de la obscuridad de su vida oculta, para hacerle visible en las partes mas ilustres del Mundo; quiero decir, en las Cortes de los Principes: Quando yo me le represento sentado al lado del soberano Pontifice, que recibe sus consejos, como oraculos; quando me figuro al mayor Rey de la tierra puesto á sus pies, implorando humildemente su socorro, y honrandole como al

arbitro de su vida, ó de su muerte; quando me represento no solamente á los Pueblos, sino á los Grandes del Mundo, corriendo á porfia por tener parte en sus bendiciones, y en sus oraciones, me digo yo á mí mismo; ¡qué delicada es esta atencion! ¡y qué grande, y rara es una virtud, como la humildad, quando es honrada! El contenerse en los limites de una justa moderacion, y estrecharse en sí mismo, no es muy difícil, quando uno se vé reducido á las tinieblas de una vida obscura: Resistese facilmente al orgullo, quando no se está en una gran reputacion, ó no se tiene un merito grande. Cuestale á qualquiera algun pudor creerse á sí mismo, por buena opinion, que uno tenga de sí, quando él solo se estima y aplaude, y quando no hay otro aprobante, ni otro lisonjero, que uno mismo. Pero quando uno se vé honrado, y quando vé que hace ruido en el Mundo, quando se grangea el elogio, y la admiracion por sus talentos, ó por sus virtudes extraordinarias: ¡Oh! y quan peligroso es, que se deje llevar del parecer del publico, que llegue á alabarse, y admirarse un poco á sí mismo, á pesar de toda su moderacion, y que se mezcle algun grano de su proprio incienso entre aquel, que se recibe de los otros! Nuestro Santo evitó bien este peligro: Juzgóse por su conocimiento, y no por su reputacion, y no olvidó lo que era delante de Dios, por glorioso que fuese delante de los hombres.

Y en efecto, ¡huvo jamás vida mas llena de maravillas, que la suya? Haviasele ya visto caminar sobre las aguas, como sobre un sólido, y duro marmol, y pasar con confianza sobre su capa aquel estrecho, que separa la Italia de la Sicilia, por medio de Scylas, y de Caribdis, lugares desacreditados por tantos naufragios. Haviase dejado ver elevado en el ardor de su oracion, y levantado de la tierra en un cuerpo terreno, y mortal, á vista de los Reyes, y de las Reyas, testigos de un tan santo, y tan admirable espectáculo. Haviasele visto tan-

tas

tas veces arrancar de las manos de la muerte la presa, que ya tenia casi robada. Permitid, Señores, que llame yo aqui á juicio, aunque de paso, aquellos hombres de una creencia mal contentadiza, que segun las palabras de un Apostol, *blasfeman de todo lo que ignoran*; (a) y que poniendo al poder de Dios los mismos limites, que Dios ha puesto á su conocimiento, se complacen en rechazar los milagros mas bien establecidos, ó por un falso honor de no querer ser engañados, ni engañar, ó porque están resueltos á no creer sino lo que han visto con sus mismos ojos.

Yo confieso, que hay una superficial simplicidad que lo cree todo, que lo asegura todo, que se complace en dar á la mentira cierta forma de verdad, quando puede cubrirla con algun pretexto de Religion, y una credulidad popular, que introduce falsos milagros; asi como la vana sutileza de los Sabios, y la ciega sabiduria de los libertinos no quieren reconocer los verdaderos; pero tambien sé, que Dios tiene sus siervos escogidos, á quienes comunica mas abundantemente su sabiduria, y su poder; que el brazo del Señor no está encogido; que en todo tiempo tendrá cuidado de su Iglesia, y que siendo casi siempre una misma la necesidad de los milagros, no es increíble, que haga algunos en estos ultimos tiempos, como los hacia en los primeros siglos. Su verdad, que ha dicho; *que los que creyesen en él, barian mayores prodigios, que él*; (b) dura todavia, y mientras huviere Santos en la Iglesia, se verán en ella milagros que excederán la comprehension de los Espiritus debiles, y que confirmarán en los sentimientos puros de la Religion, á los que tuvieren el corazon sumiso al Evangelio.

(a) *Quaecumque quidem ignorant, blasphemant.*
Epist. Judæ, v. 10.

(b) Joan. 14. v. 12.

Pero el mayor milagro, que ha hecho este grande hombre, es no haver sido deslumbrado de la gloria, que sus milagros le havian adquirido. Anonadabase á sí mismo, quando todo el Universo le aplaudia. Mas cuidado tenia el Santo en ocultar sus buenas obras, que nosotros tenemos en ocultar las malas. Pudierase haver dicho, que tenia verguenza, y se conocia indigno de servir de instrumento al poder de Dios en sus obras milagrosas, unas veces atribuyéndolas á la virtud de algunas yerbas, que de intento cultivaba él mismo, otras dando unos cirios, ó velas benditas para hacer, que el honor de aquellos grandes sucesos recayese sobre las bendiciones de la Iglesia: De este modo le ocultaba su humildad todas las virtudes, y todas las luces en que estaba rebosando. La gracia, que le hacia parecer grande á los ojos de los otros, le hacia esconderse á sí mismo; y se vió cumplir en su persona el deseo de los mayores siervos de Dios, es á saber, no pecar, y contemplarse como pecadores; y ser Santos sin dar á entender, que lo eran, pero esta humildad fue la causa de su elevacion, y de su gloria: Que es mi segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

EL modo ordinario de portarse Dios con los Santos, es elevarlos á medida de lo que se humillan. Asi como sabe confundir el orgullo de los pecadores, sabe tambien honrar la humildad de los justos; ya sea para dar mas credito, y autoridad á la virtud, que de sí misma parece enferma, y hacerla mas venerable á los ojos de los hombres: Ya sea para hacer resplandecer su providencia por aquellos medios desconocidos, pero infalibles, que tiene de sacar, quando quiere, la luz de las tinieblas, y la gloria del fondo de los abatimientos; ya para hacer ver á los que le siguen, y aun á los que se apartan de él, que

nada se pierde en servirle, y que se hallan en el Mundo los mismos bienes, y aun aquellas mismas ventajas, que se sacrifican por él. Como quiera que sea, la Escritura santa nos enseña unas veces, que la gloria es la berencia del humilde de corazon: (a) otras: que la humildad es un presagio cierto, y una señal infalible de la gloria: (b) Y en fin, otras: Que la elevacion es una consecuencia necesaria, y la natural recompensa de aquel que se buviere humillado. (c) Esto es del modo, que por el temperamento de su adorable sabiduria, mantiene Dios, y gobierna sus escogidos. El los humilla por el temor de ser oprimidos del peso de la gloria, que les prepara; elevalos, porque no se rindan demasiado al conocimiento, que les dá de sus flaquezas, y de sus miserias: Haceles conocer claramente, que nada pueden por sí mismos, y por su gracia les hace experimentar, que todo lo pueden en aquel que los sostiene, y los fortifica.

Pero este orden, Señores, de equidad, y de justicia; esta compensacion de grandeza, y de abatimiento, jamás se mostró mejor, que en la vida del humilde, del pobre, y con todo eso del grande, y del ilustre Francisco de Paula. Sacóle Dios (digamoslo asi) de la nada de su humildad, para revestirlo de su poder, y de su sabiduria, y para formar en él uno de aquellos hombres singulares, de quienes se complace formar de quando en quando un espectáculo á su Iglesia por las grandes virtudes, que la gracia produce en ellos, y por las obras maravillosas que su poder executa por su ministerio, á fin de excitar el fervor de los buenos por el exemplo vivo de una piedad extraordinaria, y confirmar la fé de los pecadores por la

(a) *Humilem spiritu suscipiet gloria.* Prov. 29. v. 23.(b) *Gloriam precedit humilitas.* Prov. 15. v. 33.(c) *Qui se humiliat, exaltabitur.* Luc. 18. v. 14.